

MIEDOS INFANTILES: UN ESTUDIO SOBRE LA POBLACION SEVILLANA

Inmaculada Moreno (*)
Jerónimo Párraga (*)
Luis Rodríguez (*)

RESUMEN

En este trabajo se expone una investigación llevada a cabo recientemente en Sevilla, destinada a conocer y describir exhaustivamente el universo de los Miedos en la población infantil, a través de dos fuentes de información distintas: los alumnos que cursan estudios en los tres ciclos de E.G.B. en colegios públicos de la capital y los padres que, voluntariamente, han accedido a participar en la investigación. El instrumento de evaluación utilizado ha sido el Inventario de Miedos para padres elaborado por Pelechano (1981). Su aplicación a los alumnos seleccionados ha requerido la formulación comportamental de algunos de los ítems que lo integran. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto el carácter supervivencial de esas respuestas, así como, la influencia determinante de factores de índole cultural.

PALABRAS CLAVES: *Miedos infantiles, evaluación de miedos infantiles.*

(*) Departamento de Personalidad Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Universidad de Sevilla.

SUMMARY

In this work, it's exposed a research which have been made recently in Seville in order to know and describe exhaustively the world of the "fear" in the children's population through two different sources of information: students of E.G.B. in public schools in Seville, and the parents, who voluntarily, have agreed to take part in this research. The evaluation instrument used has been the "Inventory of Fear for parents" made by Pelechano (1981): Its application to the selected students have required the formulation of the behaviour of some items which compose it. The resulted show the survival character of these answers as well as the determinant influence of cultural factors.

KEY WORDS: Children's fears, assessment of children's fears.

1. INTRODUCCION

El estudio psicológico de los Miedos infantiles es ya viejo en la Historia de la Psicología. Los primeros estudios comenzaron a aparecer en la década de los años 20. Sin embargo, lo sorprendente no es la edad del tema, sino su aparente falta de progreso. Tras lo que fue un buen comienzo con las primeras investigaciones llevadas a cabo en los años veinte (WATSON y RAYNER, 1920; JONES, 1924), este campo ha experimentado un gran vacío. El esfuerzo profesional que los investigadores han dedicado al estudio del Miedo en sujetos adultos, no se corresponde con el trabajo dedicado a los Miedos infantiles.

Probablemente, el olvido o el escaso interés de los investigadores por los Miedos en la infancia se debe a razones que encuentran una escasa justificación teórico-racional, entre las que se pueden enumerar las siguiente:

En primer lugar, las conductas de Miedos infantiles resultan menos molestas para padres y adultos que otros tipos de comportamientos, tales como agresividad, hiperactividad, etc. Más aún, incluso algunos padres fomentan un cierto volumen de Miedo en sus hijos como procedimiento de control de la conducta de éstos.

Por otro lado, los adultos parecen minimizar la importancia de los Miedos infantiles al considerarlos como una parte integral del desarrollo, que refleja un estadio evolutivo transitorio. Esto queda de manifiesto en la experiencia de muchos padres que han observado la aparición y desaparición repentina de Miedos en sus hijos en presencia de objetos, personas o situaciones en sí mismos inofensivas, y sin que haya mediado experiencia alguna de aprendizaje. Así mismo, Mussen, Conger et al. (1979) obtuvieron resultados que indican que un gran número de los Miedos que tenían los niños de preescolar desaparecían "espóntaneamente", uno o dos años después de su aparición.

Si bien es cierto que existen algunos Miedos que remiten espóntaneamente, en cualquier caso, el sufrimiento psicológico de un

niño debe constituir una llamada de atención para los profesionales dedicados al estudio de la Psicología infantil. Curiosamente, pese a que este fenómeno de remisión espontánea se observa en los sujetos adultos, ello no ha significado una pérdida de interés por seguir investigando sobre el tema. Por otro lado, los Miedos en la infancia pueden no ser pasajeros. Así ciertas fobias específicas a animales, Miedos a la oscuridad o a hechos sobrenaturales, etc. pueden perdurar como problemas en la vida adulta (MILLER, BARRETT y HAMPE, 1972).

Un motivo más que explica la escasez de estudios, parece ser la suposición firmemente arraigada de que el conocimiento de los Miedos adultos resulta suficiente para comprender y enfrentarse a las respuestas de Miedos infantiles.

En los últimos años, el vacío en el que ha estado inmersa la investigación está llegando a su fin, desde mediados de los años sesenta se observa un interés renovado por el tema, que ha visto su fruto en la publicación de estudios normativos sobre la incidencia del fenómeno en determinadas poblaciones, así como en la elaboración de instrumentos destinados a evaluar las respuestas de Miedo infantil. Así mismo, han sido diseñadas estrategias de reducción de Miedos que, si bien en gran medida proceden de las investigaciones realizadas con sujetos adultos, han comenzado a demostrar su eficacia en el tratamiento de este tipo de respuestas en poblaciones infantiles. Esto sucede con los procedimientos terapéuticos de Desensibilización Sistemática, Modelado, "Manejo de Contingencias", etc. En la actualidad, se está desarrollando un campo de investigación no considerado en los primeros estudios. Es el que hace referencia a la influencia de los factores cognitivos, de mediación verbal, en la reducción de los Miedos infantiles. (GRAZIANO & MOONEY, 1979, 1980, 1982; GRAZIANO & DEGIOVANNI, 1979).

Algunas de las razones aludidas, que han contribuido a esta nueva toma de conciencia, hacen referencia a la importancia de estas reacciones en el desarrollo emocional y motivacional del ser humano, dado su carácter funcional de supervivencia, así como a la estabilidad en el repertorio conductual del sujeto y su relación con las reacciones fóbicas y de ansiedad. En otras ocasiones se alude a la importancia que los propios niños conceden a sus Miedos y a la existencia de diferencias individuales observadas en cuanto a la intensidad, volumen y naturaleza de las respuestas (Pelechano, 1981).

Para finalizar esta introducción, y como ya se tendrá la oportunidad de comprobar, es razonable suponer que los Miedos infantiles tienen lugar a través de paradigmas complejos, pues en estas respuestas intervienen estímulos que varían en número, tipo, intensidad, origen, etc. y de respuestas complejas que implican

varios sistemas de reacción (comportamental, emocional, fisiológico y cognitivo) que pueden modificar el entorno afectivo, social y físico del niño.

En esta complejidad de las reacciones humanas, se puede situar una más de las dificultades que han relegado el estudio y desarrollo de investigaciones sobre los Miedos de la infancia.

2. PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS

El trabajo se inició estableciendo unos objetivos previos que constituyen el punto de partida de la investigación. Son los siguientes:

1.- Obtener datos que nos permitieran conocer y describir lo más exhaustivamente posible, el universo de los Miedos en la población infantil sevillana. Los datos que se esperaban obtener habían de estar referidos a los objetos, eventos, situaciones, en torno a las cuales se distribuyen las respuestas de Miedo, así como a la frecuencia, intensidad y volumen de los mismos, en cada caso.

2.- Determinar la incidencia de las variables Sexo, Ciclo de Escolarización y Distrito Municipal (tomada ésta como un indicador válido del nivel socioeconómico) en el volumen, intensidad y naturaleza de los objetos temidos.

3.- Establecer el grado de correlación existente en las valoraciones de dos fuentes de información distintas (alumnos de E.G. B. y sus padres) acerca de la incidencia total de los temores y naturaleza de los objetos temidos en la población infantil.

Si bien estos eran los objetivos generales que se pretendían, se establecieron unas hipótesis de trabajo que pudieran ser verificadas o, en su caso, rechazadas en función de lo que indicasen los resultados obtenidos. Dichas hipótesis fueron las siguientes:

- 1ª. Existen diferencias en el volumen total de Miedos presentados según el sexo. Las niñas son más miedosas que los niños.
- 2ª. El volumen de Miedos disminuye a medida que aumenta la "Edad Funcional".
- 3ª. Los Miedos a animales, a fenómenos naturales y físicos, disminuyen con la edad, a diferencia de los Miedos "sociales" que aumentan al incrementarse ésta.
- 4ª. La variable Distrito Municipal, tomada como indicador váli

do del nivel socioeconómico de los padres, incide significativamente sobre la intensidad y naturaleza de los objetos temidos.

5ª. Los padres tienden a subestimar el volúmen de Miedos que presentan sus hijos.

3. METODO

Sujetos

En nuestro trabajo han participado 159 sujetos de ambos sexos, cuyas edades oscilan entre 6 y 13-14 años, escolarizados en colegios públicos cursando estudios de E.G.B. en los tres ciclos establecidos, durante el curso académico 1985-1986. Todos tenían un rendimiento intelectual normal, sin aparentes problemas de conducta. En la selección se excluyeron aquellos individuos integrados en aulas de Educación Especial o aquellos otros que repetían curso, así como todos los que a juicio del profesorado presentaban algunos trastornos afectivos o comportamentales.

Un muestreo estratificado fue el procedimiento de selección de la muestra. Se establecieron inicialmente 10 estratos, correspondientes a los Distritos Municipales en los que actualmente se encuentra dividida la capital. De esta forma, el estrato Nº 1 corresponde al Distrito 1, el estrato Nº 2 al Distrito 2, así sucesivamente. A continuación se procedió a la selección aleatoria de los sujetos en cada uno de los 10 estratos establecidos, resultando la siguiente distribución:

Enº 1: 13 sujetos	Enº 6: 17 sujetos
Enº 2: 3 "	Enº 7: 17 "
Enº 3: 9 "	Enº 8: 8 "
Enº 4: 6 "	Enº 9: 15 "
Enº 5: 44 "	Enº 10: 27 "

Posteriormente, se efectuó la selección de los colegios, realizada al azar y por sorteo, eliminando de esta forma la incidencia de variables tales como nivel socioeconómico de los alumnos, zona de ubicación del centro, etc.

Se consideró conveniente la elección de un único colegio en cada estrato, excepto en aquellos en los que el número de sujetos seleccionados fuera superior a 20. Es este el caso de los estratos nº 5 y nº 10.

Los colegios seleccionados fueron los siguientes:

Enº 1: Colegio Cervantes.

- Enº 2: Colegio San Isidoro
- Enº 3: Colegio José M^a Izquierdo
- Enº 4: Colegio Tejar del Mellizo
- Enº 5: a: Colegio Almotamid
b: Colegio Gimenez Fernandez
- Enº 6: Colegio Borbolla
- Enº 7: Colegio San Fernando
- Enº 8: Colegio Vélez de Guevara
- Enº 9: Colegio Naranjito de Triana
- Enº 10: a: Colegio Felix Rodriguez de la Fuente
b: Colegio Manuel Siurot

Una vez identificado el nombre del colegio y obtenidos a través del Ministerio de Educación y Ciencia, los datos relativos al total de alumnos matriculados en cada centro y su distribución por ciclos, el siguiente paso consistió en establecer tres nuevos estratos correspondientes a los ciclos de E.G.B. Posteriormente, se informatizó el proceso de selección aleatoria de los sujetos en cada ciclo; así, fue posible obtener el número de alumnos que debían ser entrevistados en cada ciclo, siendo éste proporcional al total de sujetos existentes en cada uno de ellos. Los datos obtenidos de este proceso eran números aleatorios que, en el momento de la aplicación de la prueba, se harían corresponder con el número de matrícula, esto es, se asignaría el número 1 al primero de los alumnos matriculados en el curso inferior y el último número al sujeto que completase la lista de los alumnos matriculados en el curso más elevado del correspondiente ciclo.

La pretensión de llegar a un conocimiento exhaustivo del universo de los miedos infantiles, exigió la participación de un nuevo grupo de sujetos: los padres de los alumnos seleccionados que, de forma voluntaria, accedieron a participar. El total de padres participantes fue de 83, de los cuales 48 (57, 83%) lo eran de los niños seleccionados y el 35 (42, 17%) de las niñas. el 20,48% tenía hijos cursando estudios del 1^{er} Ciclo de E.G.B.; el 38,55% de Ciclo Medio y el 40,96% restante de Ciclo Superior.

4. INSTRUMENTO UTILIZADO

Se aplicó un único instrumento, el Inventario de Miedos Infantiles, elaborado por Pelechano (1981), concebido para ser cumplimentado por los padres y que consta de 103 frases en forma afirmativa. (Ejemplo: Viajar en barco, las tormentas, etc.). Ahora bien, nuestro propósito era aplicar el Cuestionario a los niños (algo que hasta entonces no se había hecho, que sepamos) en base a las siguientes razones:

1. El empleo del mismo instrumento asegura la evaluación de los mismos contenidos.

2. Permite contrastar los datos obtenidos y conocer, de esta forma, en qué medida están próximas las percepciones de padres e hijos respecto a las respuestas de Miedo de éstos.

3. Parecen encontrarse, según la revisión bibliográfica realizada por Pelechano (1981), una serie de invariantes en las respuestas de ambos tipos de población.

En general, no hubo problemas de comprensión de los items en el caso de los padres, aunque si aparecieron sobre todo en los niños de 1^{er} ciclo y referidos a ciertos items. Ello motivó nuestra decisión de suspender la investigación y elaborar definiciones Operativas que permitieran una mejor comprensión de los items más problemáticos, que se describen a continuación con sus definiciones correspondientes:

- FRACASAR (Item nº 18): No conseguir el objetivo propuesto en el desempeño de una actividad.

- COMETER ERRORES (Item nº 44): No conseguir un criterio de total exactitud o total satisfacción personal en el ejercicio de una actividad.

- VER MALTRATAR A OTRAS PERSONAS (Item nº 58): Ver como una persona sufre un contacto físico violento e intenso del que se deriva daño físico para su persona. También se puede definir del siguiente modo: Escuchar expresiones verbales violentas e intensas, generadoras de fuertes reacciones emocionales en el oyente.

- SER OBSERVADO (Item nº 87): Situación en la que alguna persona dirige su mirada hacia otra, mientras este trabaja o realiza una actividad determinada.

- SENTIRSE RECHAZADO (Item nº 89): Situación en la que el sujeto rehuye el contacto y la interacción física o social con otras personas, como consecuencia de no sentirse apreciado o estimado por éstas.

- QUE LO IGNOREN (Item nº 28): Situación planteada cuando el sujeto no se siente correspondiente en cualquier conducta iniciada de tipo físico, verbal, social o afectivo.

5. APLICACION DEL INVENTARIO DE MIEDOS INFANTILES

Se ha efectuado en dos momentos o fases, con condiciones diferentes de aplicación en cada una de ellas.

1ª Fase: Aplicación Individual

Previo autorización de la Delegación Provincial del M.E.C. se estableció contacto con la Dirección de los colegios seleccionados, a quienes se les hizo una descripción de los objetivos, contenido y procedimiento de la investigación. Posteriormente se dió comienzo a la aplicación del Cuestionario:

a.- El primer paso consistió en la identificación de los sujetos seleccionados, para ello, se hizo corresponder los números aleatorios extraídos con los números de matrícula, según el procedimiento ya descrito.

b.- En un espacio alejado de las posibles interferencias extrañas, comenzó la entrevista individual con el psicólogo. Al comienzo de la misma, se trató en todos los casos de establecer un "rapport" positivo con el niño.

c.- La aplicación del Cuestionario comenzó con las instrucciones verbales siguientes:

"Te voy a preguntar si te dan Miedo algunas cosas; tú debes responder si te dan Miedo o no y cuánto, si es MUCHO, ALGO o NADA ¿Lo has comprendido?".

Se utilizaron los dos primeros items a modo de ejemplo. A continuación el psicólogo leía en voz alta el texto de cada item y no se pasaba al siguiente hasta no haber respondido a las preguntas indicadas. En el supuesto de que el sujeto no respondiera o transcurriera un tiempo sin hacerlo, se volverían a repetir las instrucciones iniciales.

El tiempo transcurrido en la aplicación del Cuestionario es variable dependiendo de las diferencias individuales en atención, comprensión, etc., aunque se ha observado que este tiempo aumenta en los sujetos del ciclo Inicial.

A continuación a cada niño se le hizo entrega de una carta de citación dirigida a sus padres, en la que se les convocaba un día y a una hora determinada en el colegio para informales de la investigación que se estaba realizando.

2ª Fase: Aplicación Colectiva

Una vez reunidos el día fijado, el psicólogo, en presencia del director del centro, explicaba a los padres asistentes los objetivos del trabajo emprendido, el procedimiento de selección del colegio y de los sujetos y la finalidad del mismo. Al tiempo que se solicitaba su colaboración cumplimentando el Cuestionario de Miedos previamente aplicado a sus hijos.

Con aquellos padres que voluntariamente accedieron, se comenzó la aplicación colectiva iniciada con la lectura en voz alta por el psicólogo de las siguientes instrucciones:

"Las palabras o frases que leerá a continuación se refieren a cosas, situaciones o personas que pueden producir Miedo u otros sentimientos desagradables en su hijo. Vd. deberá pensar cuánto Miedo le pueden producir y entonces diferenciar si es Mucho, Algo o Nada, poniendo una X en el lugar correspondiente".

El tiempo de ejecución fue aproximadamente de 25-30 minutos dependiendo lógicamente del nivel cultural de las personas que en cada momento realizaban la prueba. Concluida la aplicación y dado el interés presentado por los padres se les comunicaba que una vez recogidos y analizados los datos, nos pondríamos en contacto para comunicarles los resultados.

Como ya se dijo, de los 159 sujetos seleccionados asistieron a la convocatoria un total de 83 padres (52,2%). Pero en los colegios pertenecientes a los estratos nº 2, nº 4, y nº 5 no se presentó ni uno solo de los padres convocados, circunstancia ésta que obligó a una segunda convocatoria efectuada por el mismo procedimiento (carta de citación entregada a los niños).

Las razones más frecuentes que los padres alegaron como justificación del absentismo fueron las siguientes:

1. Los niños no les entregaron la carta de citación.
2. El tema objeto de la carta carecía de importancia para ellos.
3. No suelen asistir a las reuniones de padres celebradas en el colegio.
4. Factores climatológicos adversos.

El porcentaje de padres que participaron en cada uno de los colegios es el siguiente:

Estrato nº 1:	Colegio Cervantes:	(46,15%)
Estrato nº 2:	Colegio San Isidoro:	(33,33%)
Estrato nº 3:	Colegio José M ^a Izquierdo	(100%)
Estrato nº 4:	Colegio Tejar del Mellizo:	(33,33%)
Estrato nº 5:	Colegio Almotamid:	(45,45%)
	Colegio Gimenez Fernandez:	(45,45%)
Estrato nº 6:	Colegio Borbolla:	(36,1%)
Estrato nº 7:	Colegio San Fernando:	(47,05%)
Estrato nº 8:	Colegio Vélez de Guevara:	(50%)
Estrato nº 9:	Colegio Naranjito de Triana:	(66,66%)
Estrato nº 10:	Colegio Manuel Siurot:	(61,53%)
	Colegio Felix Rodriguez de la Fuente:	(35,71%)

- *Observaciones referidas a la aplicación del inventario de Miedos*

1. En los casos en los que o bien los padres no habían autorizado la aplicación de la prueba a sus hijos (en algunos colegios la dirección les consultó sobre el tema, pidiéndoles autorización) o bien el sujeto seleccionado no se encontraba en el colegio el día señalado para la aplicación, se eligió al sujeto que tenía el número siguiente de la lista.

2. Se ha observado que algunos niños, sobre todo los del ciclo inicial adoptan formas estereotipadas en sus respuestas. Dado que necesitaban refuerzos inmediatos sobre su conducta, era el propio silencio del psicólogo el estímulo indicativo de que su actuación era correcta.

3. En la carta de citación no se hacía mención expresa a la asistencia de uno u otro padre, sin embargo ha sido considerablemente mayor el porcentaje de madres asistentes.

4. Se ha observado en un elevado porcentaje de los padres signos de desconcierto e incluso ansiedad en el momento de cumplimentar el Cuestionario, lo que originó que un número elevado de ellos renunciaran a participar. Los motivos o razones aludidos fueron los siguientes:

- Desconocimiento de la forma de reaccionar de sus hijos ante las situaciones o eventos a los que se hacía referencia.
- Miedo al fracaso, a no responder adecuadamente.

6. ANALISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS

Una vez concluida la fase de aplicación se procedió al análisis estadístico de los datos obtenidos. Este proceso se vió estructurado en dos momentos; en primer lugar se efectuó al análisis de todos y cada uno de los items del Inventario de Miedos, al objeto de conocer la relación existente entre cada uno de los enunciados señalados y las variables consideradas, eliminando pues, la incidencia de factores tales como relevancia-irrelevancia de los items, popularidad o no de los mismos, etc. A continuación se realizó el análisis de los siete Factores de Miedo en los que se encuentra estructurada la prueba (Pelechano, 1981).

Se hizo necesaria la información del proceso analítico elaborando a tal efecto los siguientes programas:

- *Programa Descriptivo*: Su objetivo era describir de la manera más exacta y precisa las variables de estudio, para ello fueron codificadas siendo el nombre y el valor asignado a las mismas el

siguiente:

1. Variable Sexo: con valor de 1 para los varones y 2 para las mujeres.
2. Variable Ciclo de Escolarización: Se asignaron los valores 1, 2 y 3 respectivamente para los ciclos Inicial, Medio y Superior.
3. Variable Distrito Municipal: Con valores del 1 al 10, cada uno de los cuales correspondía a un Distrito de la capital.

Los items del Inventario de Miedos fueron numerados desde el 4 al 106, asignándole a cada uno de ellos los valores de 0, 1, 2, respectivamente para las respuestas nada, algo, mucho. Idéntico procedimiento se siguió en el estudio descriptivo de los factores lógicos de miedo.

- *Programa de χ^2* : Permitió relacionar variables cualitativas con varias categorías entre sí.

- *Programa de Análisis de Varianza*: Se utilizó para contrastar variables cuantitativas con variables cualitativas de varias categorías.

Se estableció el nivel de significación de 0'05, si la probabilidad de obtener un determinado índice F es inferior a 0'05, se puede afirmar que resultan significativas las diferencias observadas entre las medidas, con un riesgo de equivocarnos del 5%.

7. RESULTADOS

Se juzgó conveniente establecer como índice de gran intensidad de miedo todas las \bar{X} superiores a 1'50, igualmente todas aquellas \bar{X} obtenidas por debajo de 0'50 indicaban una intensidad baja de miedo. De acuerdo con estos criterios los objetos, eventos y situaciones que resultan más intensamente temidos por los sujetos entrevistados, sin diferencia de sexo, ciclo de escolarización o distrito municipal, son los siguientes: (Más del 50% de los niños han respondido sentir mucho Miedo en su presencia), la muerte de los padres, la muerte de los hermanos, la guerra, perder el cariño de las personas que más quiere, la muerte, y la muerte de los amigos(1).

No todos los objetos o situaciones temidas, lo son con la misma intensidad, un elevado porcentaje de niños ha respondido sentir algo de Miedo ante los siguientes eventos: Los locos, estar solo en lugares extraños, los ladrones, presenciar peleas familiares, amenazas de chicos mayores que él, las armas(1).

Más del 50% de los sujetos han respondido no tener nada de Miedo

do en presencia de las situaciones u objetos que a continuación se citan: Los gatos, viajar en coche, la escuela, montar en bicicleta, viajar en tren, las ranas, los médicos(1).

El análisis de los datos, sin diferencia de sexo, ciclo de escolarización o distrito municipal, indica que son los Factores nº 5, nº 3 y nº 7, Miedo a situaciones sociales y a tipo de relaciones interpersonales hostiles y/o agresivas, tanto para uno mismo como para los demás, Miedo a daño corporal y enfermedades y Miedo a la violencia física, peligro físico real o imaginario, respectivamente, los más intensamente temidos, siendo los Factores nº 6, nº 2 y nº 1, Miedo a lugares cerrados, Miedo a fenómenos naturales, o eventos que reflejan atavismos culturales y/o filogénéticos y Miedo a animales, los que han resultado menos temidos, así queda reflejado en la Figura nº 1. Esta tendencia se mantendrá en análisis posteriores.

FIGURA Nº 1: Volumen de Miedo suscitado por cada Factor en N=159. (Hijos).

	FACT. 1	FACT. 2	FACT. 3	FACT. 4	FACT. 5	FACT. 6	FACT. 7	TOTAL
\bar{X}	4'44	4'13	19'76	12'03	20'94	3'50	16'28	81'08
S	3'21	2'98	8'25	3'72	9'13	2'33	6'52	36'14
N	159	159	159	159	159	159	159	159

En relación con la incidencia de la variable sexo, hemos de decir que ésta es la responsable de las diferencias observadas en un elevado número de items y en todos y cada uno de los Factores de Miedo analizados. Así mismo, el volumen de Miedo total presentado por las chicas en cada uno de estos Factores es sensiblemente superior al observado en el caso de los chicos (Figura nº 2).

Por lo que se refiere a la variable ciclo de escolarización, los datos obtenidos indican que el volumen total de Miedo disminuye a medida que nos situamos en los Ciclos superiores, esta tendencia se observa especialmente en los Factores referidos a miedo a fenómenos naturales, (Fact. nº 2), miedo a lugares cerrados (Fact. nº 6) y miedo a la violencia física, peligro físico real o imaginario (Fact. nº 7). En todos estos Factores, las diferencias observadas han resultado significativamente entre el ciclo inferior y los ciclos medio y superior, y no significativas entre los ciclos medios y superior. Todo ello parece sugerir que no existen diferencias en cuanto a la naturaleza y volumen de los

miedos entre los niños de 8 años en adelante (Figura nº 3). En los tres ciclos de escolarización, las situaciones u objetos más temidos se han agrupado en torno a los siguientes Factores: miedo a situaciones sociales e interpersonales hostiles y/o agresivas, Miedo a daño corporal y enfermedades y Miedo a la violencia física, peligro físico real o imaginado.

FIGURA Nº 2: Volumen de Miedo suscitado por cada Factor en cada sexo. (N = 159).

VARIABLES	VARONES			MUJERES			PROBAB.
	\bar{X}	S	N	\bar{X}	S	N	
FACTOR 1	3'42	2'87	90	5'78	3'14	69	0'00003
FACTOR 2	3'44	2'65	90	5'02	3'15	69	0'0011
FACTOR 3	17'60	7'47	90	22'59	8'37	69	0'0003
FACTOR 4	11'33	3'60	90	12'95	3'68	69	0'006
FACTOR 5	18'67	8'04	90	23'91	9'60	69	0'0005
FACTOR 6	2'80	2'27	90	4'43	2'07	69	0'00006
FACTOR 7	14'31	5'90	90	18'87	6'40	69	0'000062
TOTAL	71'57	32'8	90	93'55	36'41	69	

FIGURA Nº 3: Volúmen de Miedo suscitado por cada Factor en los tres Ciclos de Escolarización (N = 159).

VARIABLES	CICLO INFERIOR			CICLO MEDIO			CICLO SUPERIOR			PROBAB.
	\bar{X}	S	N	\bar{X}	S	N	\bar{X}	S	N	
FACTOR 1	6'09	3'31	33	3'98	2'73	65	4'04	3'35	61	0'004
FACTOR 2	5'78	3'26	33	4'04	2'50	65	3'32	2'94	61	0'0008
FACTOR 3	22'45	8'64	33	18'98	8'57	65	19'14	7'34	61	0'108
FACTOR 4	12'54	4'03	33	12'61	3'72	65	11'14	3'36	61	0'057
FACTOR 5	22'69	9'62	33	19'93	9'04	65	21'08	8'79	61	0'37
FACTOR 6	4'42	2'52	33	3'55	2'34	65	2'96	2'04	61	0'014
FACTOR 7	19'57	6'82	33	16'06	6'63	65	14'75	5'56	61	0'002
TOTAL	93'54	38'2	33	79'15	35'53	65	76'43	33'36	61	

Por otro lado, los datos obtenidos en relación con la variable distrito municipal, informan que las diferencias observadas no han resultado significativas en ninguno de los 7 Factores de Miedo evaluados, indicando con ello, que estas diferencias no son explicables en base a dicha variable. En los Distritos 4 y 7 se ha registrado el mayor volumen de Miedo, habiéndose obtenido puntuaciones de $X = 95'98$ y $S = 25'13$; $X = 96'10$ y $S = 36'47$, respectivamente. Ha sido en los distritos 3 y 8 donde se han obtenido los valores inferiores, $X = 69'08$ y $S = 23'24$; $X = 72'37$ y $S = 38'13$, respectivamente.

De otra parte, la distribución de los items, en función de la intensidad del miedo provocado en los niños, según la opinión de sus padres, sigue una tendencia similar a la ya expuesta en relación a las respuestas de los propios niños, esto es, los eventos o situaciones que resultan más temidas corresponden a la muerte de los padres, hermanos y en general a la muerte, la guerra(1), asimismo, aquellas situaciones que según los padres no provocan nada de Miedo en sus hijos son: la escuela, viajar en tren y en coche, montar en bicicleta, los gatos, las ranas, etc.(1).

Las respuestas de los padres, analizadas en función de los Factores de miedo detectados se corresponden por igual con los datos obtenidos al analizar las respuestas de los niños (Figura nº 4).

FIGURA Nº 4: Volumen total de miedo suscitado por cada Factor en $N = 83$ (padres).

	FACT. 1	FACT. 2	FACT. 3	FACT. 4	FACT. 5	FACT. 6	FACT. 7	TOTAL
\bar{X}	5'39	6'22	23'65	11'04	26'22	3'61	16'66	92'79
S	4'47	3'97	10'01	4'0	9'29	2'73	8'44	42'91
N	83	83	83	83	83	83	83	83

Respecto a la variable sexo, la información recogida indica que los padres consideran más miedosas a las niñas que a los niños, esta consideración resulta válida para todos y cada uno de los factores de miedo evaluados. Esta variable, pues, es la responsable de las diferencias observadas en las respuestas de los padres a los factores número 1, 2, 4, 5 y 7 respectivamente.

En cuanto a la información recogida en relación a la incidencia de la variable distrito municipal, hemos de decir que las diferencias observadas en las respuestas de los padres, han resultado significativas en tan solo dos de los siete factores de miedo evaluados, en el Factor nº 2 y nº 7: miedo a los fenómenos na-

turales y miedo a la violencia física, peligro físico real o imaginado.

Se aplicó el programa de χ^2 para determinar la relación existente entre las respuestas de cada padre y las de su hijo en particular, a todos y cada uno de los ítems evaluados. Los datos recogidos indican que existía relación significativa entre las respuestas de unos y otros a los ítems siguientes: Las habitaciones pequeñas y cerradas aunque sean conocidas, ver sangrar una herida, la muerte, ser observado y viajar en tren. Esto significaba que en el resto de las variables consideradas, los hijos y sus padres no coinciden en sus respuestas, o lo que es igual, la percepción que los padres tienen del miedo de sus hijos en particular, no se corresponde con la que sus hijos tienen de sus propios miedos.

8. DISCUSION Y CONCLUSIONES

En los resultados obtenidos ha quedado claramente explicitado el carácter supervivencial de las respuestas de Miedo infantil, al tener su origen en todas aquellas circunstancias percibidas por los niños como peligrosas para su integridad psíquica o afectiva, a través de un entorno familiar y social hostil (muerte/enfermedad de los padres, hermanos, amigos, etc.), así como su integridad física, a través de amenazas directas tales como enfermedades, heridas, etc. Así mismo, queda de manifiesto la importancia que las relaciones afectivas adquieren en el funcionamiento psíquico del niño. Hemos podido comprobar cómo situaciones que pueden aminorar total o parcialmente estas relaciones han aparecido de forma constante en los primeros lugares en cuanto a intensidad de miedo suscitado. Estos datos convergen con los obtenidos por otros autores, (Pinter y Lev, 1939; Orton, 1982).

Por otro lado, la información recogida indica que el miedo infantil se encuentra manifiestamente determinado por factores de índole cultural, en la medida que estas reacciones son suscitadas por diferentes circunstancias percibidas como amenazantes en función de la época social y cultural en la que se evalúan. Así, es claro que vivimos en una época en la que las alusiones a los conflictos bélicos forman parte de la vida cotidiana, de ahí que el funcionamiento psicológico de los niños se encuentre determinado por este tipo de influencias, hasta el extremo de aparecer ítems tales como la guerra y las armas en los primeros lugares en cuanto a la intensidad y volumen de miedo provocado.

La incidencia de factores culturales parece ser la explicación de muchos resultados aparecidos en nuestro estudio. Pese a que "Los ladrones" no han sido uno de los ítems que más volumen de miedo ha registrado, resulta significativo que el 44'64% de los

niños haya respondido tener algo de miedo. En este punto, es necesaria la referencia al ítem "Ser castigado por Dios", si bien el 64'78% ha respondido tener mucho miedo, se ha observado una tendencia a disminuir el volúmen de miedo provocado a medida que disminuye la edad o el momento evolutivo en el que se encuentran los sujetos. De este dato es posible extraer determinadas conclusiones, en primer lugar, puede ocurrir que las preocupaciones religiosas hayan pasado a un segundo plano en los contenidos educativos que las nuevas generaciones de padres transmiten a sus hijos, en segundo lugar, es posible que estos datos reflejen ciertos cambios en el concepto de religión transmitido, aproximándose en este caso hacia aspectos más progresistas, alejándose en cierta medida del concepto de Dios como figura que controla el comportamiento de los individuos.

Esta explicación de naturaleza social, cultural, se hace extensible al analizar los resultados obtenidos en relación a los ítems que han aparecido como menos intensamente temidos. Así, viajar en cualquiera de los medios de transporte señalados, especialmente el coche, el tren o el barco, no parece ser causa de miedo para los niños. Resulta significativo que ni uno solo de los sujetos encuestados, haya respondido tener mucho miedo a viajar en coche, la utilización de este medio de transporte se ha generalizado en la vida familiar, representado ésta una experiencia que se repite diariamente.

Es interesante hacer notar que el 81'13% de los niños ha respondido no tener nada de miedo a los médicos. Este dato parece sugerir ciertos cambios en los contenidos y situaciones que los padres utilizan para controlar la conducta de sus hijos. Parece ser, que ya no se les amenaza diciéndoles que su mal comportamiento puede tener como consecuencia directa la visita al médico, asociando pues, esta situación con connotaciones de dolor, sufrimiento físico, etc. Semejantes argumentos pueden ser la clave que explique los datos referidos a la policía.

Por otro lado, es de resaltar, por las consecuencias que de ello se deriva que la escuela y posibilidad de que el Maestro le pregunte en clase han dejado de ser situaciones intensamente temidas (el 91'19% de los chicos, han respondido no tener nada de miedo a ir al colegio). Esto quiere decir que las connotaciones negativas que esta institución tenía para generaciones anteriores, han desaparecido, lo cual puede sugerir que el nuevo concepto de relación profesor-alumno, la adaptación de los contenidos educativos impartidos al entorno físico y social del niño, el debilitamiento de los rígidos criterios de competencia escolar y la interacción escuela-familia, están obteniendo éxito en la medida que como primer paso se ha logrado que la asistencia al colegio no resulte una experiencia negativa.

Asímismo, los resultados obtenidos en relación con la variable Sexo permitan extraer determinadas conclusiones:

- En primer lugar, parece ser que los padres ponen en funcionamiento estrategias educativas diferentes en función del sexo de sus hijos, esperan cosas distintas y formas de participación también diferentes según se trate de un hijo o una hija. Consideran que las niñas deben ser sociables y desarrollar relaciones afectivas estrechas, de ahí que fomenten en ellas comportamientos temerosos y dependientes, sin embargo, creen que los niños deben ser más independientes y consecuentemente estimulan en éstos, cualidades de seguridad personal, autonomía e independencia.

- También puede suceder que los niños manifiesten menos miedos porque en realidad es eso lo que se espera de ellos, las niñas no dependen de este sentido de deseabilidad social, de ahí que no teman manifestar sus propios miedos.

En relación con los datos extraídos acerca de la variable Ciclo de Escolarización, es posible establecer las siguientes conclusiones:

- Las situaciones que han resultado ser las más temidas a lo largo del estudio, permanecen inalterables en los tres ciclos o momentos evolutivos evaluados. Las situaciones sociales y relaciones interpersonales hostiles y/o agresivas, el miedo a daño corporal y enfermedades y el miedo a la muerte, preocupan intensamente en todos los Ciclos.

- El universo de los miedos a partir de los ocho años es similar en cuanto al volumen y naturaleza de los mismo, ello sugiere que el funcionamiento psicológico a partir de estas edades es idéntico, motivado en gran medida porque las exigencias de adecuación personal y social planteadas a los sujetos de mayor edad, se amplían a los sujetos de edades inferiores, de esta forma los principios de competencia social se van instaurando en los individuos desde edades más tempranas.

- Los padres perciben los mismos objetos y situaciones de miedo con independencia del momento evolutivo en el que se encuentran sus hijos, ello puede significar que la percepción de los padres acerca del volumen, intensidad y naturaleza de estas respuestas permanece inalterable a lo largo de la infancia.

- En las respuestas de los padres se aprecia un componente de miedo elevado en situaciones relacionadas con la propia competencia personal del niño, (Que le consideren tonto, Sentirse rechazado, que lo humillen o se burlen de él), sin embargo, estas situaciones no han registrado gran volumen de miedo en las respuestas de los propios niños. Este dato sugiere que, o bien, los su-

jetos no han adquirido ese sentimiento de competencia personal y social, o bien que los padres perciben más allá de las propias aptitudes y comportamientos de sus hijos.

En relación con la variable Distrito Municipal es posible concluir que ésta no se ha revelado como un indicador válido del nivel socioeconómico, consecuentemente no se puede determinar la incidencia de esta circunstancia en la naturaleza y volúmen de los miedos infantiles en la población sevillana.

Por último, la comparación de los dos grupos de sujetos participantes (padres e hijos) no arroja puntuaciones que difieran esencialmente en cuanto a los Factores de miedo más relevantes en la infancia, si bien, el análisis comparativo de las respuestas de cada padre con su hijo en particular, no coincide mayoritariamente en los diversos ítems u objetos de miedo examinados. Estos datos se encuentran en la línea de los obtenidos por Lapouse y Monk (1959). De ahí es posible sugerir que el empleo de un procedimiento que permita evaluar una conducta a través de la información proporcionada por terceros puede resultar insuficiente, en cuanto que esta información no guarda relación coherente con la que proporcionarían los propios sujetos interesados. Parecidos argumentos esgriman Morris y Kratochwill (1982) en relación con el uso generalizado de las Escalas de Observación y Calificación.

NOTAS

(1) Se exponen tan sólo los primeros seis ítems.

BIBLIOGRAFIA

- BAMBER, H.J.: The fear of adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 1974, 125, 127-140.
- BAMBER, H.J.: The factorial structure of adolescent responses to a fear survey schedule. *Journal of Genetic Psychology*, 1977, 130, 229-238.
- BARIAUD, F. y RODRIGUEZ-TOME, H.: Peurs et angoisse chez des adolescents de milieu rural et urbain. *Bulletin de Psychologie*, 1975-1976, 20, 813-823.
- BARRIOS, B.A. y HARTMANN, D.P. y SHIGETOMI, C.: Fears and anxieties in children (In J. MASH, y L. G. TERDAL (Eds.) "Behavioral assessment of childhood disorders", Guilford Press, 1981.
- BERECZ, J.M.: Phobias of childhood; etiology and treatment. *Psychological Bulletin*. 1968, 70, 694-720.

- BOWD, A.D.: Children's fear of animals. *Journal of Genetic Psychology*, 1983, 142, 313-314.
- BRONSON, G.W.: The development of fear in man o ther animals. *Child Development*. 1968, 39, 409-431.
- CASTANEDA, A. y McCANDLESS, B. y PALERMO, S.: The children's form of the manifest anxiety scale. *Child Development*. 1956, 27, 317-327.
- COCHRAN, G.W.: Técnicas de Muestreo. Ed. C.E.C.S.A., 1971, México.
- CROAKE, J.W.: The changing nature of children's fears. *Child Study Journal*., 1973 3, 91-105.
- CROAKE, J.W. y HINKLE, D.E.: Methodological problems in the study of fears. *Journal of Psychology*. 1976, 93, 197-202.
- FERNANDEZ BALLESTEROS, R. y CARROBLES, J.A.: Evaluación Conductual. Metodología y Aplicación. Ed. Pirámide, 1981. Madrid.
- GEER, J.: The development of a scale mesure fear. *Behavior Research and Therapy*, 1965, 3, 45-53.
- GRAY, A.J.: La Psicología del Miedo. Ed. Guadarrama S.A., 1971, Madrid.
- GRAZIANO, A.M. y DEGIOVANNI, I.: The clinical significance of childhood phobias: A note on the proportion of chil-clinical referrals for the treatment of chil dren's fears. *Behaviour Research and Therapy*, 1979, 17, 161-162.
- GRAZIANO, A.M.; MOONEY, K.C. y HUBER, C.: Self-control instructioin for children's fear-reduction: A multiple case study. *Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 1979, 10, 221-228.
- GRAZIANO, A.M. y MOONEY, K.C.: Family self-control instruction for children's nighttime fear reduction. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1980, 48, 206-213.
- GRAZIANO, A.M. y MOONEY, K.C.: Behavioral treatment of nighfear in children: Main tenance of improvement at 21/2 to 3 year follow-up. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1982, 50, 598-599.
- HAGMAN, C.A.: A study of fears of children of pres-school age. *Journal of Experimental Education*, 1932, 1, 110-113.
- HALL, G.S.: A study of fears. *American Journal of Psychology*, 1897, 8, 147-249.
- HEBB, D.O.: On the nature of fear. *Psychol. Review*, 1946, 53, 259-275.
- HOLMES, F.B.: An experimental study of the fears of young children. *Child Development. Monographs*. 1935, Nº 20.

- HOLMES, F.B.: Children's fears observed in daily life by parents and other adults *Child Development. Monographs.* 1935, 20, 1-106.
- JERSILO, A.T. y HOLMES, F.B.: Children's fears. *Child Development. Monographs.* 1935, 20.
- JERSILD, A.T. y HOLMES, F.B.: Methods of overcoming children's fears. *Journal of Psychology*, 1935, 1, 75-104.
- JERSILD, A.T.; COLOMAN, B. y LOFTUS, J.: A comparative study of the worries of children in two school situations. *Journal of Experimental Education.* 1941, 9, 323-326.
- JONES, M.C.: A laboratory study of fear: The case of Peter. *Pedagogical Seminar.* 1924, 31, 301-315.
- LAPOUSE, R. y MONK, M.A.: Fears and worries in a representative sample of children. *American Journal of Orthopsychiatry.* 1959, 29, 803-818.
- LOPEZ SANCHEZ, F.: Conductas de apego, miedo a los extraños y exploración en niños institucionalizados. *Revista de Psicología General y Aplicada.* 1982, 37.
- MARKS, I.M.: *Fears and Phobias.* New York, Academic Press, 1969.
- MARTINEZ GONZALEZ, C.: Estudio descriptivo de los diferentes miedos en la población de adolescentes de la zona rural. *Cuadernos de Psicología,* 1982, 1, 105-114.
- MILLER, L.C.: Lousville Behavior Check list for males 6-12 years of age. *Psychological Reports.* 1967, 21, 885-896.
- MILLER, L.C., BARRET, C.L. y HAMPE, E.: Factor structure of childhood fears. *Journal of Consulting and Clinical Psychology,* 1972, 39, 264-268.
- MORRIS, R.S. y KRATOCHWILL, T.R.: *Treating children's fears and phobias. A behavioral approach.* Pergamon Press (Ed.), 1983.
- NAIVEN, F.B.: Manifest fears and worries of ghetto versus middle class suburban children. *Psychological Reports.* 1970, 27, 285-286.
- OLLENDICK, T.H.: Reliability and validity of the Revised Fear Survey Schedule for Children (FSSC-R). *Behaviour Research and Therapy,* 1983, 21, 685-692.
- OLLENDICK, T.H. et al.: Fears in children and adolescent. Normative Data. *Behaviour Research and Therapy,* 1985, 23.
- ORTON, G.L.: A comparative study of children's worries. *Journal of Psychology,* 1982, 110, 153-162.
- PELECHANO, V.: *Miedo infantiles y Terapia familiar-natural.* Alfaplús, 1981, Valencia.

- PINTNER, R. LEV, J.: Worries of school children. *Journal of Genetic Psychology*, 1940, 56, 67-76.
- PRATT, K.C.: The study of fears of rural children. *Journal of Genetic Psychology*, 1945, 67, 179-194.
- RODRIGUEZ-TOME, H. y ZLOTOWICZ, M.: Peurs et angoisse à l'adolescence. *Enfance*, 1972, 3, 207-239.
- RODRIGUEZ-TOME, H. y BARIAUD, F.: Fears and anxiety in fewish parisian adolescence. *Isr. Am. Psychiatry Relat. Discip.* 1979, 17, 126-143.
- SCHERER, M. W. y NAKAMURA, C.Y.: A fear-survey scale for children: A factor analytic comparison with manifest anxiety. *Behaviour Research and Therapy*, 1968, 6, 173-182.
- SIERRA BRAVO: Métodos y Técnicas de Investigación Social. Ed. Paraninfo, 1985. Madrid.
- SIDANA, V.R.: Socioeconomic status of family and fear of children. *Journal of Soc. Econ. Issues*. 1975, 3, 89-99.
- VALENTINE, C.W.: The innate a bases of fear. *Journal of Genetic Psychology*, 1930, 37, 394-419.
- WATSON, J. y RAYNER, R.: Conditioned Emotional Reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 1920, 3, 1-14.
- WOLPE, J. y LANG, P.J.: A fear survey schedule for uses in behavior therapy. *Behavior Research and Therapy*, 1964, 2, 27-30.